



# El Heraldo

## de la Ciencia Cristiana

enero de 2025 VOL 075 | N° 01

**2 Abrazar a nuestras comunidades en el amor espiritual**

*Gloria Cecilia Caro Valderrama*

**3 Dejemos que Dios tome las riendas**

*Michael H. Garvey*

**4 Nuestro trabajo de identificarnos espiritualmente**

*Lynn G. Jackson*

**6 Oremos cuando hay conflicto**

*Mark Swinney*

**7 El amor y el cuidado de Dios, jamás se pierden**

*Dilshad Khambatta Eames*

**9 ¿Agotados o entusiasmados?**

*Leide Lessa*

### CAMINOS HACIA LA PRÁCTICA

**11 Caminos hacia la práctica**

### BUENAS NOTICIAS

**13 Los mensajes angelicales de Dios**

*Sally H. Gladden*

**14 Mi corazón fue reconfortado**

*Mario Vicencio*

**15 El ajuste perfecto**

*David Martin*

### PARA NIÑOS

**16 Oré en la escuela y sané**

*Lily*

**16 Curación de una herida en el tobillo**

*José Antonio Andrade Rubio*

**17 El bulto sanó**

*David Taillefer*

**18 Agradecida por las enfermeras de la Ciencia Cristiana**

*Charisse Matsumori*

**20 Sana de la mordida de un perro**

*Heather Whitmore*

**21 Curación y armonía durante el servicio en la iglesia**

*Lindsey Pagett*

### NOTICIAS DE LA IGLESIA

**22 Anunciamos la nueva revisión de la traducción al español de Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras de Mary Baker Eddy**

**23 Admisión de nuevos miembros**

*La Secretaria de La Iglesia Madre*

**23 Todas las cosas son nuevas**

*Lisa Rennie Systma*

# Abrazar a nuestras comunidades en el amor espiritual

*Gloria Cecilia Caro Valderrama*

Apareció primero el 21 de octubre de 2024 como original para la Web.Original en español&nbsp;

**He descubierto que** no puedo permanecer indiferente ante las angustiantes noticias en mi comunidad y el mundo en general. Informes sobre prácticas engañosas, autoritarismo y violencia parecen generalizadas y necesitan las oraciones de todos. Sin embargo, tal vez pensemos que somos impotentes para hacer algo al respecto. A veces me he preguntado: “¿Podrá [Dios] poner mesa en el desierto?” (Salmos 78:19). En otras palabras, ¿es Dios capaz de ayudarnos? ¿Puedo realmente orar por esto y tener fe en que mis oraciones traerán una solución?

Hace muchos años, mis ojos fueron abiertos al hecho de que podemos responder que *sí*, con certeza y alegría.

Había escuchado angustiantes noticias en mi comunidad que presentaban un cuadro oscuro de perturbaciones y anarquía. Se habían reportado incidentes de vandalismo y grafitis en las paredes de instituciones educativas y gubernamentales. Todo indicaba que eran jóvenes del sector que estaban inconformes con la alcaldía municipal y se rebelaban contra lo que ellos consideraban eran violaciones de las políticas de gobierno que garantizaban una educación de calidad y alimento para los niños de pocos recursos, así como oportunidades de trabajo para los jóvenes.

Mientras oraba, las vislumbres espirituales que me vinieron iluminaron mi pensamiento e instantáneamente hicieron que desapareciera la tristeza. Sentí la seguridad de que todo está, y estará, bien porque Dios, el bien, no cambia. Él es el mismo Amor divino, eterno e infinito, el poder omnipresente y único, ayer y hoy. Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza, y el hombre expresa a Dios.

En lugar de preocuparme, dediqué mi tiempo a esforzarme por obedecer lo que Cristo Jesús identificó

como los mandamientos más importantes: amar a Dios supremamente y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Reconocí que hay un solo Dios infinito, el Amor, que ilumina los pensamientos de todos en la comunidad, incluidos los de los jóvenes que protestaban, y que este Amor nos guía y nos gobierna a todos con infinita ternura. Dios ve a todos Sus hijos inocentes, puros y amorosos, porque están creados a Su imagen y semejanza, y, por lo tanto, están libres de violencia, odio y venganza. Mantuve estos pensamientos llenos de luz, reconociendo que la oscuridad y el mal no pueden existir, pues el mal no tiene lugar en la totalidad de la omnipresencia del Amor.

Tomé más conciencia del poder supremo de Dios que corrige todo lo que es injusto en el mundo, incluso en la educación y el gobierno. Y me esforcé por ver a todos como Dios los ve: honestos y generosos, libres de motivos impuros y deshonestidad, y expresando solo las cualidades de Dios. Vi que estas cualidades espirituales formaban parte de nuestro gobierno, y que el poder y la paz de Dios se veían y se sentían. Reconocí que la deshonestidad y el egoísmo, los motivos impuros son debilidades humanas. Estos no existen en Dios ni en Su creación, que son solo buenos. Dios es luz y en la luz no hay oscuridad. Reconocí que Dios, la Mente divina, ya tenía el control y gobernaba todo.

Meses más tarde, me sentí agradecida al enterarme de que la alcaldía fue reconocida por la honestidad e integridad con que utilizó y distribuyó los recursos del municipio y la realización de las obras presupuestadas. Yo no fui testigo ni vi ningún otro reporte de violencia contra el gobierno municipal, y la paz regresó a las calles.

En *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, Mary Baker Eddy escribe: “Un único Dios infinito, el bien, unifica a los hombres y a las naciones; constituye la hermandad del hombre; pone fin a las guerras; cumple el mandato de las Escrituras: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’; aniquila la idolatría pagana y la cristiana, todo lo que está errado en los códigos sociales, civiles, criminales, políticos y religiosos; equipara los sexos; anula la maldición que pesa sobre el hombre, y no deja nada que pueda pecar, sufrir, ser castigado

o destruido” (pág. 340). En numerosas ocasiones este pasaje me ha dado confianza en la capacidad de Dios para unificar y gobernar a la humanidad.

Más recientemente, nuevamente fui liberada de una sensación de tristeza y decepción, esta vez después de que el problema de la publicidad engañosa surgiera en nuestra comunidad. Se había vuelto común que las cadenas de almacenes y supermercados en nuestro país ofrecieran beneficios que luego no brindaban. Yo había experimentado esto.

En mis oraciones, reconocí que en la omnipresencia del Amor divino omnipotente no puede haber ni engaño ni pérdida. Esto era verdad para mí y para todos. Le agradecí a Dios y afirmé que Él es el mismo eternamente, que siempre tiene el control, corrige lo que sea que esté equivocado y que gobierna al hombre.

Afirmé al orar que el temor no podía prevalecer en mi comunidad o en ninguna parte del mundo. Declaré con firmeza que “La Mente inmortal, que gobierna todo, debe ser reconocida como suprema tanto en el así llamado reino físico como en el espiritual” (*Ciencia y Salud*, pág. 427).

Días después fui a comprar algo que necesitaba, y una señora, empleada del almacén, se acercó a mí y me dijo que cuando pagara, ella me estaría esperando para darme un obsequio al que tenía derecho por haber comprado ese artículo. Recibí otro artículo del almacén sin ningún costo, y el valor de este era mayor que el beneficio que anteriormente no me habían dado.

Para mí, esto fue evidencia, una vez más, de que la ley de armonía y paz de Dios está siempre presente y en operación. Toda apariencia de falta de armonía y mal puede ser reprendida —y sanada— mediante la comprensión de nuestra inquebrantable relación con Dios y de Su gobierno inteligente y equitativo de toda la creación.

## Dejemos que Dios tome las riendas

*Michael H. Garvey*

Apareció primero el 20 de mayo de 2024 como original para la Web.

**A menudo nos** sentimos tentados a pensar que controlamos nuestras propias vidas, que tomamos decisiones y somos responsables de los resultados, buenos o malos. Pero este es un punto de vista erróneo, porque deja a Dios al margen. Se basa en la creencia de que tenemos una mente humana falible separada de Dios.

Conozco muy bien tanto el sentimiento de ser personalmente responsable de mi trabajo como las consecuencias de tratar de hacer que sucedan cosas buenas. Hace algunos años, compré dos teatros en mi ciudad con la intención de iniciar un centro de artes escénicas para niños. Hubo muchos reportes de noticias locales elogiando mis esfuerzos, y las redes sociales me respaldaron a medida que avanzaba.

No obstante, muy pronto fue evidente que había sobreestimado mi capacidad para gestionar una empresa tan grande. Me sentí abrumado. Luché infructuosamente para llevar adelante el proyecto, hasta que finalmente colapsó por su propio peso.

Sentí que había decepcionado a nuestra familia, y recuerdo estar sentado en el sofá, mirar a mi padre y decir: “Lo siento mucho”. Dejé de ir a trabajar al negocio de nuestra familia y evité las interacciones sociales o los lugares que me recordaban mi fracaso. Mi desconfianza en mis propias habilidades llegó al punto en que ni siquiera podía decidir qué prepararle para cenar a mi familia. Necesitaba una comprensión más profunda de quién realmente dirige nuestro camino y hace el trabajo.

“Los mortales son egotistas”, escribe la Descubridora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy. “Se creen trabajadores independientes, autores personales y hasta creadores privilegiados de algo que la Deidad no quiso o no pudo crear” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 263).

En realidad, Dios es la única Mente, y nosotros, como ideas de Dios, expresamos Su inteligencia. Desde una perspectiva espiritual, Dios está siempre al timón y guía toda actividad correcta. Solo al quitarnos de en medio y recurrir a la Mente divina para obtener sabiduría y capacidad, podemos ser guiados hacia el mejor rumbo a seguir cuando se trata de nuestro trabajo o de cualquier otra decisión humana que deba tomarse.

Un día, escuché un programa en línea del *Sentinel Watch* sobre la humildad y la curación. Uno de los participantes habló acerca de sacar de en medio el sentido de responsabilidad personal y saber quién está realmente a cargo: Dios. Eso requiere humildad, una cualidad que me di cuenta de que necesitaba. Comprendí que, aunque mis motivos para el proyecto teatral habían sido originalmente puros y dirigidos por Dios, había permitido que el ego humano se hiciera cargo. Había llegado a pensar en mí mismo como un creador personal y me sentía superior así como crítico con aquellos que no veían las cosas a mi manera. Eso llevó a que hubiera conflictos con otras personas involucradas en el trabajo. Para traer armonía al proyecto, mi percepción necesitaba cambiar.

La Sra. Eddy escribe: “Uno jamás puede ascender hasta que no haya descendido en su propia estimación. La humildad es lente y prisma de la comprensión de la curación por la Mente; ... es indispensable para el desarrollo personal, e indica el plan de su Principio divino y la regla para su práctica” (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 356).

Había estado inmovilizado por las decisiones importantes porque pensaba que tenían que basarse en mi propio sentido limitado e impulsado por el ego de lo que debía hacerse, y tenía miedo de cometer errores. Humillarme a mí mismo significaba ceder mi sentido personal de responsabilidad a la verdad espiritual de que Dios dirige y gobierna Su universo y que yo solo podía actuar en obediencia a Él.

Llamé a un practicante de la Ciencia Cristiana para que orara conmigo mientras me esforzaba por obtener una visión más clara de la creación perfecta de Dios, que siempre está operando de acuerdo con Su ley de armonía. En lugar de imaginar las peores situaciones y

temer el fracaso, me concentré en llevar “cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:5) con plena confianza en la Verdad divina, Dios. Entonces solté las riendas, confiando en la capacidad de Dios para manejar las cosas y cumplir Su buen propósito para la comunidad.

A medida que continuaba orando durante los meses siguientes, se fueron desarrollando nuevos usos para los dos teatros. Pude vender uno exactamente a la persona adecuada, y el otro ha servido como guardería, tienda de música, estudio de danza y como una iglesia. En cada caso, la comunidad ha sido bendecida, no por mí, sino por la dirección divina.

Apoyarnos completamente en la sabiduría de Dios nos permite ver nuestra experiencia a través de la lente divina: ver la realidad espiritual brillar a través de lo que podría parecer una situación difícil o desesperada. A medida que abordamos nuestro trabajo con motivos altruistas y permitimos que Dios nos guíe, tomaremos decisiones acertadas que beneficiarán a todos los interesados.

---

## Nuestro trabajo de identificarnos espiritualmente

*Lynn G. Jackson*

Apareció primero el 26 de febrero de 2024 como original para la Web.

**Hace años**, un famoso actor y su familia salieron a cenar con su pequeño hijo. Al entrar al restaurante, el actor fue reconocido rápidamente. El niño se dio cuenta de que la gente los miraba y preguntó: “¿Por qué todos nos miran?”. Su padre se inclinó y respondió en voz baja: “Tal vez sea porque saben quiénes somos”. El hijo lo pensó por un momento y luego preguntó: “Bueno, ¿quiénes somos?”.

Esa es una gran pregunta. ¿Quiénes somos? Al pensar en la identidad, me gusta considerar las preguntas estrechamente relacionadas: “¿Quiénes somos en relación con Dios?” y “¿Cómo nos identificamos?”.

A través de las enseñanzas de la Biblia, tal como las ilumina la Ciencia Cristiana, he aprendido que cada uno de nosotros es la imagen y semejanza de Dios, el hijo del único Padre-Madre Dios. Esta comprensión me ha ayudado en tiempos difíciles en los que ha parecido que la personalidad humana y la mortalidad son lo real y lo único. Y he descubierto que reconocer mi identidad espiritual no solo responde a la pregunta “¿Quién soy?”, sino que también trae curación.

Al orar acerca de la identidad, comenzamos con Dios, el bien y razonamos desde el punto de vista de la naturaleza, la omnipotencia y el carácter de Dios. Luego aplicamos esto también a Su creación, porque jamás se puede pensar en Dios y en Su creación, incluyendo al hombre, por separado. Cualquier cosa que comprendemos de Dios, lo comprendemos del hombre. Son uno, o, para ser gramaticalmente incorrectos, pero espiritualmente correctos, ¡ellos es uno! Esto indica la completa inseparabilidad de la causa y el efecto, de la Mente divina y su idea.

Identificarnos como la creación de Dios, Su hijo o imagen y semejanza, despeja la falsa creencia — la falsa identidad— de una inteligencia separada de Dios. Revela que los pensamientos de Dios son nuestros pensamientos y, por lo tanto, destruye el falso concepto de que hay algo malo en nosotros o que no somos capaces de comprender a Dios. Abre el pensamiento para que se comprenda que lo que la Ciencia Cristiana enseña como Verdad es demostrable bajo cualquier circunstancia. Y nos libera del falso sentido de que el mal puede permanecer inadvertido en nuestro pensamiento. Identificarnos espiritualmente al enfrentar científicamente las creencias falsas es el tratamiento de la Ciencia Cristiana.

Identificarnos espiritualmente eleva el pensamiento a lo que es real y permanente. Vuelve nuestra mirada de la creencia falsa y su drama hacia Dios y el gobierno que ejerce sobre Su creación perfecta. Comenzamos a ver que nuestro verdadero ser, nuestro *único* ser, no tiene

nada que ver con la mortalidad y todo que ver con Dios, con el Espíritu, como expresión del Espíritu. Este punto de vista inmortal muestra que el hombre es la idea de Dios, la Mente divina; la imagen de la Verdad; el reflejo del Amor; la expresión del Alma; la manifestación del Principio; la encarnación del Espíritu; la semejanza de la Vida.

Podemos aplicar estas verdades espirituales de manera práctica. Por ejemplo, si necesitamos más valor para enfrentarnos a un colega difícil en el trabajo, podemos orar para ver a este individuo como la imagen de Dios, como la idea de Dios, el bien, que refleja solo las cualidades espirituales que Dios le ha dado. Si necesitamos sanar de una enfermedad aterradora, podemos identificarnos como totalmente espirituales, hijos de Dios, que siempre reflejan salud, armonía y perfección. Si estamos molestos por los asuntos mundiales actuales y sentimos odio o ira, podemos identificarnos a nosotros mismos y a todos en el mundo como la expresión inmediata de Dios, la manifestación de la Mente única, incapaz de otra cosa que no sea el amor. Cada pensamiento sanador que necesitamos está presente aquí y ahora, y nada tiene el poder de evitar que el progreso se exprese en nuestro pensamiento y se evidencie en nuestras vidas.

Mary Baker Eddy, quien descubrió la Ciencia Cristiana, escribe: “Sé el portero a la puerta del pensamiento. Admitiendo solo las conclusiones que deseas que se realicen en resultados corporales, te controlarás armoniosamente a ti mismo” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 392).

Este trabajo de identificación espiritual a través de la oración requiere que estemos de porteros a la puerta de nuestra consciencia, permitiendo la entrada sólo a los pensamientos que provienen de Dios. Es necesario identificarnos a nosotros mismos como la imagen de Dios. Nos permite ver que somos espirituales y completos, exactamente como nuestro original, y nada se ha añadido u omitido. Significa comprender que en Dios “vivimos, y nos movemos, y somos; ... Porque linaje suyo somos” (Hechos 17:28).

Las obras de Cristo Jesús revelan su unidad con Dios. El título de Cristo significa su naturaleza divina. Muchos

a su alrededor no entendían su verdadera identidad. Cuando los judíos en el templo exigieron una señal que confirmara su autoridad espiritual, Jesús respondió: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré” (Juan 2:19). Él no se refería al Templo físico en Jerusalén, sino a su propio cuerpo físico. Y lo levantó en su resurrección y ascensión, demostrando que la identificación espiritual revela la unidad de Dios y el hombre.

El apóstol Pablo, como seguidor de Jesús, también puso gran énfasis en la identificación espiritual. Él dijo: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” (1 Corintios 3:16).

El Espíritu de Dios habita en cada uno de nosotros, y todos somos hijos de Dios, ilimitados y eternos. Entonces, ¿estamos identificando esta naturaleza que Dios nos ha dado en nosotros mismos y en los demás? ¿Estamos viendo al hombre que refleja a Dios, Su linaje? Si es así, entonces nos estamos identificando con lo que es real y eterno. El Cristo nos muestra nuestra verdadera identidad divina, que es nuestra *única* identidad.

Una vez, después de haber pasado muchas horas, días y semanas en profundo estudio y oración —aprendiendo más sobre mi relación con Dios— un área de mi piel se abrió. Era alarmante, fea y muy notoria. Al principio, me pregunté cómo podía aparecer algo así después de tanto estudio y crecimiento espiritual. ¿No estaba mi pensamiento lleno de la Verdad sanadora? ¿No había sido diligente al orar, identificándome como la imagen perfecta de Dios?

Entonces me di cuenta de que este efecto de un concepto falso de mi identidad no tenía lugar ni espacio en mi pensamiento como hija de Dios. No tenía causa, no tenía origen, no tenía lugar. Reafirmé mi identidad como el reflejo inmediato de Dios, expresando la pureza del Alma, la santidad del Espíritu, la ley de la Mente divina, la perfección de la Vida, la rectitud de la Verdad y la belleza del Amor. No pasó mucho tiempo antes de que la afección se disolviera y el área de mi piel se calmara; pronto no hubo evidencia de ninguna imperfección.

Como escribe la Sra. Eddy: “Los mortales podrán ascender los resbaladizos glaciares, salvar las oscuras grietas, escalar el hielo traicionero y poner pie en la

cima del Mont Blanc; pero jamás podrán invalidar aquello que sabe la Deidad, ni dejar de identificarse con aquello que mora en la Mente eterna” (*La unidad del bien*, pág. 64).

---

## Oremos cuando hay conflicto

*Mark Swinney*

Apareció primero el 18 de noviembre de 2024 como original para la Web.

**Entre cada noticia** sobre la guerra, ¿hay espacio para pensar? ¿Para orar? Siempre es importante mantenerse al día con las noticias, pero también debemos tomarnos el tiempo para alejarnos de los detalles discordantes. He descubierto que, para elevarme por encima de los ciclos de los deprimentes informes de fatalidades que pueden pasar por mi cabeza, necesito estar quieto y orar. La oración no es algo detrás de lo cual esconderse; la oración eleva mi pensamiento más allá de lo que veo físicamente y saca a la luz la bondad y la totalidad de Dios.

Así que, últimamente, he tomado tiempo para considerar el simple hecho de que Dios es bueno y, como Jesús demostró en su vida y en sus curaciones, Dios siempre es completamente bueno. Como se explica en el libro de texto de Mary Baker Eddy sobre la curación mediante el Cristo que practicaba Jesús, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, “En sajón y en otras veinte lenguas, *bien* es el término para Dios. Las Escrituras declaran que todo lo que Dios hizo es bueno, como Él mismo, bueno en Principio y en idea. Por lo tanto, el universo espiritual es bueno y refleja a Dios como Él es” (pág. 286).

A medida que estudio más sobre la naturaleza de Dios, me siento incentivado a aprender cómo el universo espiritual de Dios es el único y solo universo. A fin de cuentas, puesto que vivimos en un universo de Dios,

vivimos en un universo de bien, en el que también nosotros somos espirituales y buenos, a pesar de la apariencia de las cosas. En contraste con la cacofonía actual de desaliento y violencia, esta es una noticia muy alentadora.

Reconocer esto nos abre los ojos al hecho de que la presencia de Dios es tangible. No importa a lo que nos enfrentemos, Dios está con nosotros, y guía tanto lo que pensamos como lo que experimentamos.

Cuando era niño, recuerdo que un día, un estudiante mayor que yo me intimidó y me golpeó. Pero descubrí que lo que había estado aprendiendo en mi clase de la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana —y lo que había puesto en práctica fuera de ella— surtían efecto. En lugar de sentir miedo o enojo, todo mi corazón se desbordó de una conciencia palpable del amor de Dios, tanto por mí como por el otro estudiante. Más tarde, esta persona me miró directamente a los ojos y se disculpó; y descubrí que ni siquiera necesitaba perdonarlo, ya lo había hecho.

Detenerse, estar quieto y contemplar el hecho de que Dios siempre está presente y es solo bueno nos muestra la armonía que en verdad está sucediendo. A medida que avanzamos cada día, todos permanecemos realmente dentro del reino siempre presente del Amor divino, que no es solo poderoso a medias; el Amor es omnipotente, todopoderoso. Podemos orar para ver cómo, con plena autoridad, el Amor gobierna cada escena, cada momento, a todos. La bondad de Dios es en realidad inconmensurable, jamás se acaba.

Incluso antes de que comencemos a orar, la bondad de Dios es infinita y está siempre presente. En una época en que preponderaba la violencia, una persona en la Biblia oró con alegría: “Oh que los hombres alaben al Señor por su bondad, y por las maravillosas obras que ha hecho para los hijos de los hombres” (Salmos 107:8, KJV). Es útil hacer una pausa y alabar a Dios de esa manera.

Dios ama profundamente la bondad que ve reflejada en cada uno de nosotros como Su linaje espiritual. De hecho, Dios dice esto acerca de Sus hijos: “Serán como las joyas de una corona, alzados como un estandarte en la tierra [de Dios]” (Zacarías 9:16, KJV). Desde la perspectiva de Dios, cada uno de nosotros, en nuestra

perfección divina reflejada, es como una joya en una corona.

¡Ten en cuenta eso! Dios verdaderamente nos ama más allá de toda medida. Y el amor y la bondad de Dios corrigen todo lo que no se alinea con esta verdadera visión de nosotros mismos y de los demás, y nos guían.

Disfrutamos del amor de Dios, somos fortalecidos en él, somos guiados por él, somos mantenidos íntegros como resultado de ello. Jesús lo demostró cuando una turba violenta intentó matarlo: “Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue” (Lucas 4:30).

A pesar de los informes que llegan a nuestras pantallas sobre el delicado estado de la unidad mundial, la oración revela que, en el amor de Dios, todo lo que poseemos es la bondad que proviene de Dios. Nuestra existencia misma no solo depende del amor de Dios, sino que está hecha para representarlo.

Es importante para el mundo que sepamos profunda y firmemente que Dios, el Amor divino, y Su creación son buenos, y solo buenos. La forma de avanzar es ser constantemente consciente de la presencia y el amor de Dios, aquí y ahora. Al orar de esta manera, podemos sentirnos reconfortados al saber que nuestros silenciosos esfuerzos contribuyen en gran medida a la curación de los conflictos en todo el mundo.

Publicado originalmente en la columna *Christian Science Perspective* de *The Christian Science Monitor*.

---

## El amor y el cuidado de Dios, jamás se pierden

*Dilshad Khambatta Eames*

Apareció primero el 20 de mayo de 2024 como original para la Web.

**Hoy en día**, muchos están lidiando con la pérdida, tal vez la pérdida de compañía, familia, hogar, salud, estabilidad financiera, propósito.

Las enseñanzas de Cristo Jesús revelan que todos tenemos una integridad y un valor innatos, que se encuentran en Dios, a quien la Biblia describe como el Amor mismo. Estas enseñanzas también ofrecen profundas vislumbres de esta integridad y valor. Por ejemplo, Jesús relata una parábola acerca de un pastor que se propone encontrar una oveja perdida de su rebaño de cien (véase Lucas 15:3-7). Esto ilustra la tierna atención de Dios a todos Sus hijos, incluso cuando parece que nos hemos alejado ignorantemente del cuidado y la seguridad de nuestro Padre-Madre.

Dios, al estar siempre presente, nos eleva tiernamente y nos coloca suavemente sobre Sus “hombros”, llevándonos a casa con seguridad en el conocimiento del cuidado infinito del Amor. El Amor divino se da a conocer a todos y es sentido por todos, y este Amor omnipresente nunca puede perderse. Asimismo, el Amor jamás nos pierde de vista a ninguno de nosotros.

Apreciar realmente esta parábola bajo una luz espiritual ha aumentado mi comprensión de la inseparabilidad de todos del Espíritu divino, Dios. Nuestro Padre celestial nos ha dado nuestra verdadera identidad como reflejo mismo del Espíritu: enteramente espiritual, cuidada y completa. A través del sentido espiritual podemos percibir tangiblemente esta unidad con Dios. Y nunca podemos perder este sentido innato, porque fluye continuamente del gran y generoso corazón del Amor.

Lo único que podemos y debemos perder es el falso sentido de nosotros mismos como físicos y mortales. Jesús demostró esto a través de su ministerio de curación, y nosotros también podemos poner esto en práctica.

Hace varios años estaba pasando por un momento de cambio en mi vida que trajo consigo tristeza y pérdida. También comencé a experimentar una antinatural pérdida de cabello, que continuó durante bastante tiempo.

He descubierto que la Ciencia Cristiana es el método más eficaz de curación verdadera y permanente, así que recurrí de todo corazón a Dios en busca de ayuda. También le pedí a un practicante de la Ciencia Cristiana que orara por mí para respaldar mi deseo de apoyarme en Dios para sanar esta situación discordante. Aunque la decepción y el temor que sentía parecían abrumadores, sabía que podía confiar plenamente en Dios.

Mientras oraba concienzudamente con la Lección Bíblica semanal descrita en el *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*, profundizando en la Biblia y *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, por Mary Baker Eddy, recuperé la esperanza. El temor comenzó a disiparse. Hubo momentos de alegría infantil en los que me sentí privilegiada de tener esta oportunidad de profundizar mi comprensión de Dios. A los pocos días de esta oración consagrada, mi gozo había regresado y estaba completamente libre del problema físico. Mi cabello dejó de caerse y volvió a crecer de forma natural.

Esta curación trajo una lección más profunda sobre el poder que viene al tener la humildad de depender completamente de Dios, la fuente de nuestro ser. Esa humildad no consiste en ser un felpudo. ¡La verdadera humildad es la disposición de ser guiado a casa al Amor divino y de regocijarse en este regreso al hogar! Es recurrir activa y sinceramente a Dios para obtener una convicción más profunda de lo que nunca se puede perder: nuestra verdadera identidad espiritual.

Como hijos de Dios, Su expresión espiritual, somos preciosos y profundamente valorados. Y nuestro propósito de dar fe o reflejar la bondad y la gloria de Dios nunca nos puede ser arrebatado. De modo que, podemos confiar humildemente en nuestro Pastor, ceder al Amor divino y sentir nuestra unidad con Dios.

Incluso el deseo de ser humildes —de esa humilde sumisión al Amor— es una oración poderosa. La Sra. Eddy escribe: “El deseo es oración; y ninguna pérdida puede ocurrir por confiar a Dios nuestros deseos, para que puedan ser moldeados y exaltados antes de que tomen forma en palabras y en obras” (*Ciencia y Salud*, pág. 1).

Cada curación en la Ciencia Cristiana nos transforma de alguna manera. Nos eleva física, moral y espiritualmente. Este es el efecto natural y leudante del Cristo eterno, la verdadera comprensión de Dios. A medida que cedemos al Cristo y aceptamos el don de nuestra verdadera naturaleza espiritual, superamos los falsos temores basados en las creencias materiales. Perdemos lo falso y ganamos lo verdadero. En la parábola de la oveja perdida, y en las dos parábolas que le siguen inmediatamente en Lucas 15, se puede ver que la abundancia del amor de Dios no deja absolutamente ningún lugar para la culpa, el reproche o la vergüenza. Estas son afirmaciones falsas del sentido material, que no forman parte de nuestra verdadera individualidad en Dios.

Dios nunca nos creó a ninguno de nosotros capaz de ser un mortal sufriente. Más bien, Dios nos hace y mantiene a cada uno de nosotros como Su expresión alegre, inmortal y totalmente espiritual. El Amor puro, el Principio perfecto, nos otorga gratuitamente alegría y plenitud inmortales. Cuando la acción del Amor divino transforme nuestros pensamientos y eleve nuestro corazón, sentiremos más plenamente nuestra “inmaculada pureza y de su perfección original”, como dice la Sra. Eddy (*La Primera Iglesia de Cristo, Científico, y Miscelánea*, pág. 262).

Nada espiritual puede perderse jamás, porque lo que Dios, el Espíritu infinito, crea es eterno. Como reflejo de Dios, somos mantenidos completos y perfectos en Dios, cuidados y sostenidos para siempre por la ley inmutable del Amor divino. Comprender esto trae verdadera curación, regeneración y progreso.

---

## ¿Agotados o entusiasmados?

*Leide Lessa*

Apareció primero el 28 de noviembre de 2024 como original para la Web.

**Estar más que** agotado no es una buena sensación. Hablo por experiencia. Hace algunos años quedé exhausta y no lo vi venir. No tenía conciencia de cuán común es el agotamiento. En mi caso, la situación se vio agravada porque me costaba mucho dormir.

Desde mi infancia, he sido una trabajadora disciplinada y nunca me he sentido agotada. Ni siquiera sentía que tenía que dormir horas regulares. Esto continuó en la edad adulta, momento en el que algunos familiares expresaron preocupación, mientras que los colegas a veces bromeaban diciendo que no parecía dormir en absoluto. Sin darme cuenta, había llegado a un punto en el que dormía muy poco y a veces no lograba hacerlo en absoluto.

Sin embargo, leer las curaciones de Cristo Jesús en la Biblia me inspiró a lidiar con el agotamiento y el insomnio. Me aseguraron que el Cristo sanador, la Verdad, me proporcionaba constantemente pensamientos de Dios, que apoyan la salud, la paz y la alegría, para que pudiera servir mejor a Dios y bendecir a los demás. Recurrí a los Evangelios para averiguar más sobre el hermoso ministerio de Jesús, donde sanó a multitudes de todo tipo de aflicciones e incluso resucitó a los muertos.

Un día, mientras oraba, escuché la amable guía de Dios de que debía dejar mi trabajo para cuidar de mí misma. Sé que la obediencia a Dios trae bendiciones, así que oré mucho al respecto y luego entregué mi aviso en el trabajo. Sentí como si me hubieran quitado un peso de encima. Vi más claramente que antes lo que Jesús quiso decir cuando señaló la importancia del segundo gran mandamiento, “Ama a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:39, Nueva Versión Internacional).

Obedecer este mandamiento me había ayudado a sanar de la depresión cuando era una joven adulta, pero ahora necesitaba vivir esa obediencia más plenamente.

Necesitaba amarme a mí misma, no siendo egocéntrica, sino cuidándome a mí misma como Dios cuida de cada uno de nosotros. Por lo tanto, volví a comprometerme con el primer y segundo gran mandamiento: amar a Dios con todo mi corazón, alma y mente, y amar a los demás y a mí misma como realmente somos: la imagen o manifestación pura de la Verdad, la Vida y el Amor divinos. Este compromiso me inspiró a comer, dormir y estar activa de manera equilibrada.

La curación de lo que podría verse como un trastorno del sueño llevó más tiempo que superar el agotamiento. Pero seguí orando, y el problema no me impidió hacer lo que tenía que hacer cada día. Aprendí que todo el mundo merece tener equilibrio y alegría en su vida. Al prestar atención a los sanadores mensajes de Dios, comprendí que ni el agotamiento ni los trastornos del sueño son parte de Dios o de Su creación. ¿Por qué? Porque Dios, la Mente divina, es la fuente inagotable de todo movimiento, energía e inteligencia, y también nuestra fuente. La inteligencia divina que reflejamos como manifestación de la Mente nos guía a trabajar de manera más inteligente, no más dura, a trabajar inteligentemente, no irresponsablemente. Como escribe Mary Baker Eddy, la Descubridora de la Ciencia Cristiana: “Sea cual fuere tu deber, lo puedes hacer sin hacerte daño” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 385).

Uno de los mensajes más dulces que recibí fue que no podía ser castigada por dedicar mi vida a Dios, ayudar y amar a mi iglesia y orar por los demás. Dios nos creó para ser libres y felices, y para sentirnos amados. Como expresión del Amor divino, somos naturalmente entusiastas. Es natural que nos entusiasmemos con Dios y Su maravillosa creación, que hagamos lo que amamos con excelencia y alegría, y que amemos lo que hacemos, sin hacernos daño a nosotros mismos ni a los demás. ¡Este es nuestro derecho divino!

Ahora no me siento agotada, sino encendida por el amor sanador de Dios. Puedo sentir y expresar Su amor por mí y por los demás con una alegría inagotable. Este gozo se perpetúa a sí mismo porque proviene del Alma, Dios, la fuente infinita de la verdadera salud y felicidad. Imagínate cómo sería el mundo si todos supieran que esta fuente divina inagotable

está disponible gratuitamente para todos. En Dios no encontramos altibajos, ni tristezas, ni faltas de propósito, ni dudas, ni noches inquietas. Es por eso que, cuando somos entusiasmados por la alegría, la energía y el equilibrio que Dios da, el agotamiento y el insomnio están ausentes.

Sé que esta comprensión puede ayudar a todos aquellos que ponen su confianza en Dios. A medida que reconocemos y sentimos más profundamente que nuestra vida es espiritual —la manifestación del Espíritu, Dios— y que Él nos cuida y guía, podemos ver cómo el estudio y la aplicación de la Ciencia Cristiana mejoran todos los aspectos de nuestras vidas. Esto incluye que cada individuo pueda obtener el descanso que necesita, que puede diferir de lo que se recomienda comúnmente.

Eddy escribe: “El termino Ciencia, correctamente comprendido, se refiere únicamente a las leyes de Dios y a Su gobierno del universo, inclusive del hombre. De esto se deduce que los hombres de negocios y los cultos eruditos han encontrado que la Ciencia Cristiana amplía su resistencia y sus poderes mentales, amplía su percepción del carácter, les da agudeza y amplitud de comprensión, y una habilidad para exceder su capacidad ordinaria. La mente humana, imbuida de esta comprensión espiritual, se vuelve más elástica, es capaz de mayor resistencia, se libera en cierto grado de sí misma y requiere menos reposo” (*Ciencia y Salud*, pág. 128).

Cuanto más estudio la Ciencia Cristiana y me empapo de su espíritu, más claramente veo cómo las ideas y leyes espirituales que enseña mejoran en mí y en otros, el rendimiento, la resistencia y la calma en nuestros asuntos cotidianos. Nos dan fuerza y paz interior. Saber que estamos aquí para bendecir y ser bendecidos al servir a Dios y a los demás elimina toda sensación de carga o falsa responsabilidad. Nos permite responder a las personas y a las circunstancias con alegría y la tranquila fortaleza de la Mente. Estas ideas me ayudaron a superar tanto el agotamiento como el insomnio. Las palabras no pueden describir la fuerza, la libertad y la gratitud que siento ahora.

Todos tenemos derecho a sentirnos entusiasmados — pero nunca agotados— a través del poder sanador del Amor divino.

---

## CAMINOS HACIA LA PRÁCTICA

---

# Caminos hacia la práctica

Apareció primero el 11 de noviembre de 2024 como original para la Web.

*El Journal se complace en ofrecer a los lectores la primera de una columna ocasional de la oficina de Actividades de Practicistas de la Ciencia Cristiana en La Iglesia Madre en Boston. “Caminos hacia la práctica” es autobiográfico. Si bien los colaboradores, presentados aquí como tres autores anónimos, son ahora practicistas experimentados de la Ciencia Cristiana, aún no figuraban en los directorios del Journal o del Herald cuando aceptaron humildemente sus primeros pedidos de tratamiento en la Ciencia Cristiana, ¡y se pusieron manos a la obra! A continuación, en sus propias palabras, estos sanadores del siglo XXI trazan la respuesta del corazón y de la mente al inequívoco llamado de Cristo Jesús: “Sanad enfermos”. Esperamos que los lectores se animen, paso a paso, a renovar su propio compromiso con la curación científica cristiana en el siglo XXI, y a compartir este regalo inestimable de la gracia de Dios con toda la humanidad.*

**Practicista 1:** Como Científico Cristiano de toda la vida, he tenido muchas instancias en que he recibido ayuda profundamente eficaz de practicistas de la Ciencia Cristiana. La función de un practicista siempre ha sido importante para mí, siempre me ha parecido una parte supremamente natural de mi vida. Pero lo que finalmente me llevó a aceptar la práctica de tiempo completo como mi próximo paso tuvo mucho que ver con lo que aprendí hace algunos años mientras trabajaba en la oficina del Comité de Publicación en La Iglesia Madre, La Primera Iglesia de Cristo, Científico, en Boston, Massachusetts.

Esa tarea me dio una comprensión mucho más amplia del poder de Dios, la Verdad divina, sobre el error.

Cuando vi que algunas de las críticas más duras y los puntos de vista más distorsionados de la Ciencia Cristiana y de Mary Baker Eddy cedían a la corrección a través de la oración persistente, comencé a ver más del poder de la oración espiritualmente científica. La oración desafiaba la información errónea y permitía que se viera la verdad y que los hechos se declararan con precisión. Nuestras oraciones desinflaban la supuesta capacidad del error para engañar. Podía sentir el Amor divino en acción, y eso hizo que romper el dominio del error pareciera posible y natural.

Lo que aprendí a través de ese trabajo se ha quedado conmigo, y mi comprensión de la paciencia y la perseverancia ha seguido profundizándose. Cuando comencé a tomar casos en mi propia práctica de la Ciencia Cristiana, el trabajo se sintió espiritualmente natural. Necesitamos desafiar el error todos los días. ¡Supongo que es por eso que el mundo necesita que todos seamos practicistas! Cuando somos fieles, la realidad de la Verdad divina rompe el dominio del argumento que dice que no podemos sanar. Dios es el sanador, y Su poder y amor son infinitos e imparciales.

Nadie es demasiado joven o demasiado viejo para orar por los demás, para ser un sanador. El elemento más importante es el deseo de ayudar a otros.

Las palabras de la Sra. Eddy son tiernas en su aliento: “El trabajo de curación, en la Ciencia de la Mente, es el más sagrado y saludable poder que se puede esgrimir” (*Retrospección e Introspección*, pág. 54). Es Dios quien nos capacita para hacer este trabajo.

**Practicista 2:** Cuando me preguntan: “¿A qué te dedicas?” y respondo: “Soy practicista de la Ciencia Cristiana”, la siguiente pregunta suele ser: “¿Qué es eso?”.

Me encanta dar esta simple respuesta: Se trata de recurrir a las leyes espirituales de Dios. Luego, por lo general, paso a explicar que esas leyes son lo que Cristo Jesús enseñó y lo que afianzó sus obras de curación. Son la base de orar para obtener soluciones sanadoras a todo, desde problemas individuales hasta cuestiones mundiales.

El descubrimiento de Mary Baker Eddy de estas leyes divinas me ha bendecido desde la infancia. Aprendí temprano a recurrir a la Biblia y al libro de la Sra. Eddy basado en la Biblia, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, para encontrar respuestas. La verdad espiritual de estos libros se ha entrelazado naturalmente en la trama de mi vida, y compartir estos libros con los demás es una alegría.

Poco después de graduarme de la universidad, comencé a enseñar en una universidad, donde conocí a muchas personas interesadas en la Ciencia Cristiana. Algunas querían leer sobre ello; otras querían hablar de ello; otras pedían que oraran por ellas. Hubo muchas curaciones.

Después de un par de años, se hizo evidente que podía hacer mucho bien dedicando mi tiempo completo a la práctica pública de la Ciencia Cristiana. Con el amoroso aliento de mi maestro de la Ciencia Cristiana, aprendí que nadie es demasiado joven o demasiado viejo para orar por los demás, para ser un sanador. El elemento más importante es el deseo de ayudar a los demás, tal como siempre me han ayudado los practicistas.

Había situaciones por resolver. Era una esposa joven y madre de niños pequeños, y las finanzas eran una preocupación para mi esposo y para mí. Un practicista experimentado me dijo: "Tú apoyas el oficio del Cristo, y él te apoyará a ti". Eso tenía sentido, así que lo mantuve cerca en mis pensamientos.

Dos aspectos importantes de esto eran que debía tratar la práctica pública tan profesionalmente como mi carrera anterior, y que necesitaba tener claro mi unidad con Dios y Su Cristo sanador, la Verdad. Sentir este apoyo divino y enfocarme en la presencia de Dios, del Amor, evitó que me sintiera abrumada por las demandas continuas de nuestra familia en crecimiento. Orar por los demás no era una tarea pesada, sino que también me beneficiaba. Orar por mí y por mi familia fortaleció mi determinación espiritual de sanar a los demás. ¡Una bendición recíproca! Se revelaron respuestas prácticas. Mi práctica de curación me guio en la crianza de mis hijos y proveyó financieramente para nuestra familia.

Un profesor muy productivo que conocí se describió a sí mismo como perezoso, así que dijo que necesitaba orden, porque ser ordenado facilitaba la productividad. Me he tomado esto en serio, no para ser rígida, sino más bien para dejar que un sentido de orden guiado por Dios traiga la armonía y flexibilidad necesarias a mi vida y práctica. Esto ha proporcionado tanto estructura a mi tiempo como la libertad de moverme dentro de él.

El orden, la armonía y la flexibilidad son especialmente útiles ahora que tenemos varios nietos incluidos en nuestras actividades diarias. La práctica ofrece oportunidades continuas para compartir verdades espirituales con ellos y sentir su alegría por los nuevos descubrimientos. Estamos aprendiendo juntos y descubriendo que cada uno de nosotros, independientemente de la edad, posee sabiduría y vitalidad. Esto añade vigor y frescura a cada nuevo día, y esto se traslada a mi práctica. También me mantiene al tanto de los desafíos actuales que enfrentan los niños y las familias y me impulsa a orar más profundamente por el mundo.

Una de las cosas más importantes que estoy aprendiendo es que la obra de Dios ya está hecha y ya es espiritual, perfecta y presente. Así que mis oraciones no están cambiando algo, sino más bien discerniendo lo que Dios ha hecho. La oración aclara el pensamiento y revela el hecho de que no se trata de que yo como ser humano trate a otro ser humano, sino de convertirme en una transparencia para la Verdad que deja entrar la luz para ambos como ideas espirituales.

Si bien mi declaración de impuestos me clasifica como "trabajadora independiente", sé que en realidad estoy trabajando con otros para Dios. Él es el proveedor que da inspiración a cada aspecto del trabajo. Es un desarrollo continuo que nunca depende de un "momento perfecto" o una "situación perfecta". Esta actividad está respaldada por las mismas leyes que Jesús enseñó, y ellas abren el camino todos los días.

**Practicista 3:** Fui criado por padres amorosos que se convirtieron en estudiantes de la Ciencia Cristiana en la década de 1940. Nuestra familia se apoyaba en la Ciencia Cristiana, mostrándonos el camino de la vida. Asistí a una Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana

durante toda mi infancia, y nuestra familia siempre fue muy activa en nuestra iglesia filial. Mi madre se convirtió en practicista de la Ciencia Cristiana cuando yo estaba en la escuela secundaria.

Siempre sentí que algún día también estaría en la práctica pública de la Ciencia Cristiana, pero la pregunta para mí era: ¿Cuándo estaré listo? Durante la clase de Instrucción Primaria de la Ciencia Cristiana, que tomé después de mi segundo año en la universidad, aprendí que todos los estudiantes de la Ciencia Cristiana son practicistas y están equipados para ser sanadores, y que sería evidente para mí si era correcto entrar en la práctica pública de tiempo completo y cuándo.

Después de completar mi licenciatura, mi obligación militar y una maestría en administración de empresas, comencé una carrera en finanzas, que duraría más de cuatro décadas. Justifiqué esta carrera como necesaria para establecerme financieramente y para mantener a mi familia. Por supuesto, aprendí muchas lecciones en mi carrera financiera, que me hicieron avanzar espiritual y moralmente, y por las que estoy muy agradecido. Pero más tarde me pregunté si necesitaba esperar más de 40 años para entrar en la práctica pública de la Ciencia Cristiana.

Hacia la mitad de mi carrera financiera, tuve que defender el principio en una situación que no parecía ser ética y, de hecho, me ponía en desacuerdo con los objetivos de nuestra empresa. Sabía que tenía que hacer lo correcto, aunque probablemente descarrilaría mi futuro avance en la empresa. Pero me mantuve firme en mis oraciones de que “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Salmos 46:1).

A través de la oración, fui liberado de esa situación y colocado en una posición en la que fui apreciado y que utilizó lo que tenía para ofrecer más allá de lo que incluso pensé posible. Esta fue solo una de las muchas oportunidades a lo largo de mi carrera en las que la práctica del ministerio sanador de la Ciencia Cristiana fue una bendición tanto para mí como para los demás.

Cerca del final de mi carrera financiera, la empresa para la que había trabajado tan armoniosamente necesitaba

mudarse a una nueva ubicación más lejos de mi casa. Había estado hablando con los propietarios de nuestra empresa sobre jubilarme en algún momento, pero nunca me puse de acuerdo en una fecha. Me quedó claro que había logrado lo que me había propuesto hacer para esta empresa, y que ahora mantenía el statu quo en lugar de progresar. Sabía que había estado retrasando entrar en la práctica pública, y realmente no tenía ninguna razón para no seguir adelante con ella. Durante varios años había orado por los demás, a petición de ellos, no solo sobre asuntos de negocios, sino sobre todo tipo de otros desafíos, incluidos problemas de salud. Y había habido una serie de buenas curaciones.

Acordé con mi empleador que me mudaría a la nueva ubicación, configuraríamos nuestros sistemas informáticos financieros y encontraría un reemplazo para mi puesto antes de jubilarme. Supe entonces que comenzaría mi carrera en la práctica pública de la Ciencia Cristiana a tiempo completo. Mi fiesta de despedida fue en junio, y mi anuncio en el *Journal* como practicista de la Ciencia Cristiana apareció en septiembre.

Parece tan evidente ahora que realmente siempre estuve en la práctica de la Ciencia Cristiana, y mis años en los negocios fueron valiosos para prepararme para la práctica pública a tiempo completo.

---

## BUENAS NOTICIAS

---

# Los mensajes angelicales de Dios

*Sally H. Gladden*

Apareció primero el 10 de junio de 2024 como original para la Web.

**¿Has oído hablar** alguna vez del “guiño de Dios”? Hace poco, mi hija usó esa frase para describir una experiencia en la que sintió el tierno cuidado de Dios por ella. Es un pequeño recordatorio, como si Dios estuviera diciendo: “Te amo, hija Mía”.

Como estudiante de la Ciencia Cristiana, he aprendido que esos momentos son reales. Son momentos profundos y significativos en los que sentimos la presencia amorosa de Dios tan cerca y querida para nosotros, y escuchamos Sus mensajes angelicales. Mary Baker Eddy, la mujer que descubrió la Ciencia Cristiana, define a los *ángeles* en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* de la siguiente manera: “Pensamientos de Dios que pasan al hombre; intuiciones espirituales, puras y perfectas; la inspiración de la bondad, la pureza y la inmortalidad, contrarrestando todo mal, toda sensualidad y mortalidad” (pág. 581). He aprendido que Dios nos habla a cada uno de nosotros de una manera que podemos entender. Es muy importante reconocer que Dios *nos habla*. Somos Sus hijos muy amados, y Su cuidado se puede sentir, aunque tenemos que escuchar y estar dispuestos a recibir Sus mensajes y obedecerlos.

Recientemente, estaba en medio de un proyecto muy grande en el trabajo. Trabajaba muchas horas y trataba de coordinarme con numerosas personas en preparación para una presentación de toda la empresa. Me sentía cansada y ansiosa por el proyecto, pero era un miércoles por la noche y nuestra Iglesia local de Cristo, Científico, estaba celebrando su reunión de testimonios. Decidí asistir y entré en la iglesia cuando la congregación estaba cantando el primer himno. Al mirar el himnario, me di cuenta de que el apellido del autor del himno era el mismo que el mío. Ver esto fue como un abrazo, un guiño de Dios dirigido a mí que eliminó el estrés que había estado sintiendo y me ayudó a escuchar a Sus ángeles. En ese momento, ¡sentí que Dios me reconocía, apreciaba y amaba tanto! Todo el cansancio y la preocupación por el trabajo se disolvieron. Este guiño de Dios me ayudó a saber que estaba haciendo la tarea que Él me había llamado a hacer, y puesto que la estaba haciendo, mi trabajo saldría bien.

Al final resultó que todo salió bien. No solo mi trabajo, sino cada parte de la conferencia fue armoniosa e inspiradora. Estaba tan agradecida por ese guiño de Dios que me recordó que debía volver mi pensamiento a Él y encontrar la certeza de que nos conoce, nos ve y nos

ama. Es entonces cuando podemos escuchar Su guía en nuestra vida. ¡Me encanta lo simple que es!

---

## Mi corazón fue reconfortado

*Mario Vicencio*

Apareció primero el 21 de octubre de 2024 como original para la Web. Publicado originalmente en portugués

**Actualmente soy gerente** de negocios y estoy agradecido de decir que he contratado a muchas más personas de las que he despedido durante mi carrera. El proceso de despedir a un empleado no es muy agradable para nadie.

En un momento dado, mi empresa tuvo que prescindir de parte del personal. El día que tuve que despedir a uno de nuestros empleados, mi corazón no estaba en paz. El empleado quedó muy sorprendido por ser despedido. Después, me enteré por algunos colegas de que este empleado y su esposa iban a tener un bebé.

Pensé: “¿Qué he hecho? ¿Por qué lo dejamos ir en este momento?”. Me preocupaba y angustiaba mucho la situación, por lo que me resultó útil hablar con un practicante de la Ciencia Cristiana.

Como Científico Cristiano, recorro en oración a Dios, el Amor divino, y me vuelvo al ejemplo de Cristo Jesús. En el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy, leemos esto en la página 544: “En la creación de Dios las ideas se volvían productivas, obedientes a la Mente”. ¡Qué revelación fue esto para mí cuando recurrí a él, porque era el alimento espiritual que necesitaba para ver toda esa situación de la manera en que la Mente única, Dios, la veía! La Mente ve, siente y actúa con el propósito de hacer lo bueno, y cada uno de nosotros incluye el buen propósito de Dios.

Comprendí que el profesional de negocios que tuve que despedir es un hijo de Dios. Puesto que es un hijo de Dios, tiene la capacidad de expresar todas las cualidades espirituales productivas y buenas de Dios. Nada podía quitársela. Reconocer esto me llevó a apreciar que la productividad tiene su fuente en Dios, el único creador.

Semanas después, estaba en un viaje de negocios con un colega, quien me preguntó sobre la partida del hombre que había despedido, y le dije que me sentía muy triste por ello. Esta fue una oportunidad para expresar empatía y compasión, ya que también traté de calmar a mi colega. Esta conversación me permitió expresar sentimientos de respeto y amor fraternal, y preparó el camino para lo que estaba a punto de suceder.

A los pocos minutos, recibí un mensaje del hombre al que había despedido, preguntándome si yo le serviría de referencia para una solicitud de empleo. Inmediatamente le dije que lo haría. Entonces un cazatalentos me llamó y me preguntó sobre sus cualidades profesionales, y le hablé con sinceridad de las cualidades que expresaba, como buen carácter, honestidad, generosidad, atención, cuidado, prontitud, organización, receptividad, etc. El colega que viajaba conmigo dijo que, durante esa conversación telefónica, yo estaba hablando como lo haría un padre al compartir las cualidades expresadas por un hijo.

En ese mismo momento me sentí en paz y Dios, la Verdad, la Vida y el Amor omnipotentes, reconfortó mi corazón.

Al leer la biografía *Mary Baker Eddy: Christian Healer*, Amplified Edition, vi que la Sra. Eddy una vez les dijo a los miembros de su Iglesia en una Asamblea Anual en Boston: “El Amor divino nos ha abierto la puerta Hermosa, donde podemos ver a Dios y vivir”. (Yvonne Caché von Fettweis y Robert Townsend Warneck, pp. 199-200). Esto me inspiró. Más tarde me enteré de que el hombre al que había tenido que despedir volvió a tener empleo.

Me alegró mucho que esta experiencia me diera la comprensión de que cada uno de nosotros es la expresión de Dios y que solo podemos expresar amor por nuestro prójimo, completamente y sin miedo. Como dice *Ciencia y Salud*: “Tenemos que mirar hacia donde

queremos caminar, y debemos actuar como poseyendo todo poder derivado de Aquel en quien tenemos nuestro ser” (pág. 264).

---

## El ajuste perfecto

*David Martin*

Apareció primero el 26 de febrero de 2024 como original para la Web.

**Poco después de** comenzar la universidad, me di cuenta de que quería expresar más mi individualidad. Esto me llevó a comprar un abrigo de lana hasta los tobillos y botas de combate en una tienda de segunda mano, los cuales eran varias tallas más grandes. Después de ir por primera vez en bicicleta a clase un día lluvioso, el abrigo estaba mojado y pesado, y las puntas de mis botas de combate se enroscaron como los zapatos de un duende. No era exactamente la apariencia que buscaba.

Aunque pensaba que mi nuevo estilo encajaba con lo que yo era, en realidad me sentía incómodo al centrarme tanto en mí mismo, aunque no estaba muy seguro de por qué. Pero pronto me enteraría.

Desde niño, asistí a una Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana, donde aprendí que mi identidad era espiritual y que soy el reflejo de Dios. Ahora, a medida que continuaba mi estudio de la Ciencia Cristiana, aprendí más acerca de lo que eso realmente significa. Empecé a valorar mi individualidad definida no por mí, sino por Dios. Aprendí que mi individualidad es inconfundible, amada y completa. A medida que comprendía mejor este sentido espiritual de identidad, comencé a enfocarme menos en mí mismo y busqué, en cambio, formas de amar a los demás. Esto me llevó a tener la oportunidad de trabajar en un centro de crisis y residencia de transición. También comencé a asistir a una Escuela Dominical local de la Ciencia Cristiana y a las reuniones de la organización de la Ciencia Cristiana

en el campus. Tenía el deseo cada vez más profundo de sentirme más cerca de mi Padre-Madre Dios.

Aprendí que ser más consciente del gran valor de nuestra identidad espiritual, nuestra individualidad como hijos valiosos de Dios, conduce inevitablemente a una libertad más plena para ser quienes somos. Para mí, esto significa comenzar a conocernos a nosotros mismos como Dios nos conoce: hermosos, buenos y amados. *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* habla de nuestra individualidad espiritual en este pasaje: “El hombre no está absorbido en la Deidad, y el hombre no puede perder su individualidad, pues refleja la Vida eterna; ni es una idea aislada y solitaria, pues representa la Mente infinita, la suma de toda la sustancia” (Mary Baker Eddy, pág. 259).

Muchos factores en nuestras vidas pueden llevarnos a pensar que necesitamos centrarnos en nosotros mismos y dar forma a nuestra propia identidad. O, si formamos parte de o somos un grupo, podemos sentirnos definidos por los demás y despojados de nuestra individualidad. Pero hay una tercera opción: podemos recurrir a una visión de nosotros mismos que está completamente definida por Dios. Podemos estar completamente satisfechos con el entendimiento de que pertenecemos y expresamos al Espíritu, otro nombre para Dios. Esto incluye tanto una individualidad brillante como relaciones significativas que demuestran que somos parte de la familia de Dios. También incluye una sensación de paz y la certeza de que nuestra identidad ya es la correcta. Así que, aunque siempre podemos descubrir más sobre quiénes somos, no hay nada que necesitemos añadir a nuestra identidad y nada que se pueda quitar de ella.

Puede que no haga falta decirlo, pero no pasó mucho tiempo antes de que me deshiciera de los zapatos y el abrigo demasiado grandes. Gracias a lo que aprendí en la Ciencia Cristiana, había encontrado algo que se adaptaba mucho mejor a mí.

---

PARA NIÑOS

---

## Oré en la escuela y sané

*Lily*

Apareció primero el 1º de julio de 2024 como original para la Web.

**Estaba caminando por** el pasillo de la escuela cuando me empezó a doler el estómago. Pensé en ir a ver a la enfermera, pero entonces la palabra *Dios* me vino a la cabeza. Esto me hizo pensar en orar. Comencé a orar diciendo: “Dios, por favor, ayúdame”.

Entonces otra palabra me vino al pensamiento: *Gracias*.

Recordé haber leído historias bíblicas en la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana en las que Jesús comenzaba sus oraciones agradeciendo a Dios. Comencé mi oración de nuevo, y esta vez le di gracias a Dios por todo lo que me ha dado.

Le di gracias a Dios por ser mi Padre-Madre. Le agradecí por todo lo bueno de mi vida: por mi hogar, mi ropa, mi comida, mi escuela, mi familia, mis amigos, mis maestros, mis vecinos y mi vida, y por el amor y el perdón que Dios siempre me da.

Tan pronto como me senté en la clase, mi estómago dejó de dolerme. ¡Entonces tuve una cosa más por la que dar gracias a Dios!

---

## Curación de una herida en el tobillo

*José Antonio Andrade Rubio*

Apareció primero el 30 de septiembre de 2024 como original para la Web. Original en español &nbsp;

**He tenido muchas** curaciones físicas, pero hay una en particular que me llevó a comprender mejor la verdad de mi ser como hijo de Dios.

Un día, cuando estaba en mi trabajo, bajando las escaleras para salir del edificio, de pronto me resbalé y me torcí el tobillo. Pude hacer mi recado y regresar a mi oficina. Pero unas horas más tarde, cuando llegó el momento de irme a casa, el tobillo me empezó a doler.

Cuando llegué, le conté a mi esposa lo que había sucedido, así que ella comenzó a orar por mí. Me dio *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, de Mary Baker Eddy, y ambos leímos “la declaración científica del ser” de la página 468, que comienza: “No hay vida, verdad, inteligencia ni sustancia en la materia”. Y concluye: “El espíritu es Dios, y el hombre es Su imagen y semejanza. Por lo tanto, el hombre no es material; él es espiritual”.

Mi esposa y yo oramos juntos con las ideas espirituales de esta declaración. Me declaré a mí mismo como la imagen y semejanza de Dios y, por lo tanto, mi ser siempre está intacto. Como hijo de Dios, expreso perfección, y no hay ninguna parte de mí que pueda estar herida o dolorida; no puedo apartarme de la perfección espiritual que constituye mi ser.

Después de afirmar y comprender esto, me sentí en paz, y más tarde en el día no sentí más incomodidad. Le dije a mi esposa que ya no me dolía el tobillo y salté de felicidad. Para mí, fue una gran y rápida curación.

**José Antonio Andrade Rubio**  
Culiacán, México

---

## El bulto sanó

*David Taillefer*

Apareció primero el 11 de noviembre de 2024 como original para la Web. Publicado originalmente en francés

**“¿Quién eres tú** para hablarme así? ¿Quién te da la autoridad para dictar mi estado de salud? Si no eres Dios, entonces no te escucharé. Me niego a creer tus mentiras, y sé que no tienes influencia ni poder sobre mí”.

Así es como oré con firmeza una mañana cuando encontré un bulto en mi cuerpo. Mi oración fue inspirada por el relato bíblico donde Poncio Pilato le dijo a Cristo Jesús, con toda la certeza de su poder y el orgullo de su rango: “¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?” Y Jesús respondió: “Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba” (Juan 19:10, 11).

Acababa de leer esta historia esa mañana en la Lección Bíblica semanal del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*, que es una fuente diaria de inspiración y fortaleza mental para mí. Me dejó más claro que nunca que el hombre —la imagen espiritual, activa y perfecta de Dios, la Verdad— no puede deteriorarse ni sufrir. Yo era entonces, y siempre soy, una idea divina.

En *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, Mary Baker Eddy escribe: “Mental y silenciosamente defiende el caso científicamente a favor de la Verdad. Puedes variar los argumentos para enfrentar los síntomas peculiares o generales del caso que trates, pero persuádate en tu propia mente de manera absoluta acerca de la verdad que piensas o dices, y serás el vencedor” (pág. 412).

Así que consideré los pensamientos que harían tambalear mi confianza en la Verdad, o en Dios, me convencerían de que el error podía ser real y me impedirían orar con la certeza del poder de Dios. Vi las afirmaciones erróneas de un bulto como los impotentes “pensamientos de Poncio Pilato”, a los que contrarresté con verdades espirituales. La conversación (mi oración) fue más o menos así:

Pensamiento de Pilato: “Aparezco en tu cuerpo para darte malas noticias”.

Yo: “Ningún extraño al Amor divino aparece en mi ser. Soy íntegro, puro y estoy protegido por Dios. El universo divino, que es el único universo, está sostenido por Dios, la Mente infinita, que solo conoce el bien. Tu supuesta presencia es una imposibilidad, y no se

corresponde con la naturaleza espiritual de la existencia del hombre.

“La Biblia dice que 'el perfecto amor echa fuera el temor' (1 Juan 4:18). Dios, mi Padre-Madre, siempre me ha amado y me ama para siempre, y este amor es una armadura impenetrable”.

Pensamiento de Pilato: “Deberías preocuparte por este problema, no orar por él”.

Yo: “Lo único que puede crecer en mí es una mayor conciencia de la presencia de Dios y de la actividad ininterrumpida de Sus leyes armoniosas y divinas. Lo que se desarrolla en mí es la comprensión de que tengo dominio sobre mis pensamientos; la autoridad que Dios da en Génesis, donde le otorgó al hombre y a la mujer dominio sobre todas las cosas. Dios no condena a Su propia imagen a expresar una naturaleza que es diferente de la suya”.

Estas afirmaciones me aseguraron el poder y la presencia de Dios y me mantuvieron libre de temor.

Independientemente de lo que puedan afirmar los “pensamientos de Pilato” de hoy —todo lo que se oponga al poder divino— solo hay una autoridad sobre nosotros: la única y suprema autoridad de Dios, el bien. En la página 412 de *Ciencia y Salud*, la Sra. Eddy escribe: “El poder de la Ciencia Cristiana y del Amor divino es omnipotente. Es de veras adecuado para liberar de la sujeción de la enfermedad, del pecado y de la muerte y destruirlos”.

El hecho es que Dios, la Verdad, ni lucha ni niega el error porque, al ser perfecto, el único poder, y omnipresente, solo se conoce a Sí mismo y a Su creación. Cualquier cosa que difiera de Su naturaleza del todo buena no tiene validez ni realidad.

Además de adoptar esta postura del lado de la Verdad al orar, llamé a una practicante de la Ciencia Cristiana para pedirle ayuda, y ella aceptó orar por mí.

Al final del día, tuve la convicción de que solo Dios gobierna y mantiene mi ser y que nada más tiene autoridad e influencia. Sentí claramente que en ningún

momento había aparecido el error en mi verdadera vida espiritual.

El bulto desapareció en algún momento la semana siguiente, sin que yo supiera cuándo.

Esta curación me ha animado a confiar en la autoridad que Dios nos ha dado para conocer y experimentar el bien en cada situación, pequeña o grande. “El Ego divino, o la individualidad divina, es reflejado en toda individualidad espiritual, desde lo infinitesimal hasta lo infinito”, explica *Ciencia y Salud* (pág. 336).

Estoy sincera e inmensamente agradecido por el sentido espiritual del mensaje bíblico de amor por la humanidad revelado en el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud*.

**David Taillefer**

*Billère, Francia*

---

## Agradecida por las enfermeras de la Ciencia Cristiana

*Charisse Matsumori*

Apareció primero el 16 de septiembre de 2024 como original para la Web.

**Me gustaría expresar mi** aprecio a las enfermeras de la Ciencia Cristiana y a los sanatorios de enfermería de la Ciencia Cristiana y por la forma en que trabajan en equipo con los practicistas de la Ciencia Cristiana. Aprendí de primera mano de su maravilloso y amoroso trabajo como equipo de sanadores.

Hace dos años, estaba descargando el auto después de regresar de hacer unos mandados, y lo siguiente que supe fue que desperté en el piso del garaje. No sabía qué había pasado ni cuánto tiempo había estado allí, pero me di cuenta de que me había golpeado la cabeza con fuerza y que mi cuerpo estaba magullado. Pensé: “Está

bien, necesito ayuda”. Pero estaba sola. Mi esposo se encontraba en otro estado.

Llamé a una practicante de la Ciencia Cristiana. De inmediato comenzó a orar y preguntó a quién podía llamar para que se quedara conmigo hasta que llegara una enfermera de la Ciencia Cristiana visitante. Se me ocurrió la idea de llamar a una nueva amiga de nuestra calle. Ella vino de inmediato y se quedó cerca de mí. Nunca me preguntó por qué no quería tratamiento médico, solo me preguntó qué quería hacer. Estaba muy agradecida de haber sido guiada a pensar en ella.

Mi amiga se fue cuando llegó la enfermera de la Ciencia Cristiana visitante. La enfermera de la Ciencia Cristiana había estado orando durante su viaje a mi casa y también estaba en comunicación con la practicante. Me sentía muy agradecida por la oración que se estaba llevando a cabo. A pesar de que no podía pararme o caminar sin ayuda, mi temor iba disminuyendo. La enfermera de la Ciencia Cristiana me preparó una cena y se comunicó con una colega para que se quedara conmigo durante la noche.

Las oraciones de esta segunda enfermera de la Ciencia Cristiana aportaron una atmósfera sanadora durante la noche. Por la mañana, me llevó a un centro de enfermería de la Ciencia Cristiana y le avisé a mi esposo que podía continuar con su viaje de negocios.

Cuando entré al sanatorio, estaba en silla de ruedas. Todavía estaba algo desconcertada; mi habla era un poco desarticulada; y no podía escribir con mucho control. Fui recibida con cariño y, una vez más, me di cuenta de que ya estaban orando para apoyarme. Me encontraba en un ambiente libre de distracciones, un lugar donde podía orar y concentrarme en nada más que en sanar. Nunca había estado en un ambiente así. Las enfermeras y el personal de la Ciencia Cristiana me apoyaban de manera práctica, mientras que la practicante me brindaba la oración específica que es el tratamiento metafísico basado en la Biblia explicado en el libro escrito por Mary Baker Eddy *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*.

La curación resultante fue rápida. Más tarde ese día, me levanté de la silla de ruedas y usé un andador. Al día siguiente hablaba con normalidad. Al tercer día, mi

letra era normal, y caminaba por los jardines con la ayuda de mi andador y una enfermera de la Ciencia Cristiana. El quinto día caminé por los jardines sin andador, charlando con la enfermera de la Ciencia Cristiana y disfrutando de los pájaros y las ardillas. Al día siguiente salí sola por la puerta principal y me fui a casa. A los pocos días volví a caminar mis seis kilómetros habituales subiendo y bajando las colinas cerca de mi hogar y disfrutando de la naturaleza. ¡Sentí tanta gratitud!

Tuve la ligera tentación de preguntarme qué me había pasado en el garaje, pero rápidamente me detuve. Habíamos demostrado a través de la oración el hecho espiritual de que *nada* había sucedido, nada excepto que Dios, el Espíritu, cuidaba continuamente de mí por ser Su imagen y semejanza perfecta y espiritual. La gratitud era importante, y yo estaba agradecida de haber aprendido más sobre la curación. También estaba agradecida por haber experimentado el cuidado de un grupo de sanadores amorosos y seguros de sí mismos: el practicante, las enfermeras de la Ciencia Cristiana y el resto del personal del sanatorio. ¡Qué bendición!

Al recordar lo sucedido, puedo ver cómo me cuidaron durante esta experiencia. Aunque había estado sola, mi teléfono celular estaba conmigo y no al otro lado del garaje en mi bolso, como de costumbre. Me comuniqué con la practicante en un momento en el que normalmente no está disponible de inmediato. Una nueva amiga vino enseguida y tuvo la cortesía de simplemente preguntarme qué quería hacer. Las enfermeras de la Ciencia Cristiana vinieron a mi casa. El sanatorio de enfermería de la Ciencia Cristiana era de fácil acceso. Cada una de estas bendiciones fue una parte preciosa de mi experiencia de curación.

### **Charisse Matsumori**

*Palos Verdes, California, Estados Unidos*

# Sana de la mordida de un perro

Heather Whitmore

Apareció primero el 18 de noviembre de 2024 como original para la Web.

**Hace años trabajé** como niñera para una familia que tenía una perrita. Un lunes por la tarde, al levantarla de una cama, me mordió con fuerza en el puente de la nariz. Me impactó, ya que estaba acostumbrada a que la tocaran y nunca antes había reaccionado de esa manera conmigo.

Sintiéndome mareada y temerosa de perder el conocimiento, llamé a una practicista de la Ciencia Cristiana para que me ayudara mediante la oración. Tan pronto como me comuniqué con ella, el miedo a perder el conocimiento desapareció y el mareo se desvaneció rápidamente.

El tema de la Lección Bíblica del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana* de esa semana era “Dios”, y contenía varias referencias al *rostro*, que la practicista me leyó de la Biblia y de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy. Una en particular se destacó: “Cuando dijiste: Buscad mi rostro, mi corazón te respondió: Tu rostro, Señor, buscaré” (Salmos 27:8, LBLA). Buscar el rostro de Dios es buscar la fuente divina de nuestro propio ser, que no ha sido tocada por las llamadas creencias mortales, incluida la imprevisibilidad o la violencia.

La practicista me animó a dejar de repetir mentalmente el incidente. En cambio, debía reemplazarlo con los hechos espirituales acerca de mí y la perra como creaciones de Dios, siempre en armonía entre sí.

No obstante, mientras me limpiaba la cara, me alarmé al ver la gravedad de las heridas. Los padres que me habían contratado se ofrecieron amorosamente a pagar las facturas médicas, ya que existía la preocupación de que necesitara puntos de sutura. Les agradecí por su amable ofrecimiento, pero les aseguré que confiaba en que la Ciencia Cristiana me sanaría.

A esta altura, tenía considerable dolor y el sangrado continuaba. Me puse en contacto con una enfermera de la Ciencia Cristiana, quien limpió y vendó las heridas más a fondo, sin usar antisépticos ni medicamentos. Ella estaba completamente tranquila a pesar de mi apariencia física, y su obvia confianza en la curación espiritual aumentó la mía. Después de sus cuidados, el dolor y el sangrado se detuvieron.

Agradecida por este progreso, regresé a casa. Sentí la tentación de irme a dormir, pero en lugar de eso me senté con la Biblia y *Ciencia y Salud*. Estudié la Lección Bíblica y aprecié más plenamente los pasajes que habían compartido conmigo ese mismo día. Ya no me sentía somnolienta, sino que estaba ansiosa de seguir estudiando.

Recurrí al capítulo “Los frutos” en *Ciencia y Salud*, donde las personas relatan curaciones que experimentaron a través de la lectura del libro. “Un caso de cirugía mental” relata la curación de un brazo roto en una tarde (véase pág. 606). Esta curación me impresionó profundamente. Comprendí que la curación divina obra en contra de la ley material, no con ella. *Ciencia y Salud* instruye: “De ninguna manera es científicamente cristiano pensar en ayudar al Principio divino de la curación o tratar de sostener el cuerpo humano hasta que la Mente divina esté preparada para atender el caso. La divinidad siempre está preparada” (pág. 458).

Fui a trabajar al día siguiente, pero comencé a sentir un dolor recurrente en la herida, así como dolor de cabeza. Llamé a la practicista, quien notó que yo parecía estar más preocupada por la perra que por mí misma. Tenía razón; yo la quería y estaba preocupada por ella. A esta pequeña mascota nunca se le permitía estar cerca de otros perros porque actuaba de manera agresiva y el entrenamiento no había hecho mucha diferencia en su comportamiento. La familia pensaba que provenía de un entorno abusivo, y después de este incidente surgió la preocupación de que estuviera presente donde había niños. Yo no solo necesitaba abordar el temor sobre mí misma, sino también el miedo por la perra.

Consideré la siguiente idea del libro *Escritos Misceláneos 1883-1896* de la Sra. Eddy: “En su génesis, la Ciencia de la creación se describe en orden matemático, comenzando

con la forma más baja y ascendiendo la escala del ser hasta llegar al hombre” (pág. 57). En Génesis 1:26 leemos que Dios le da al hombre dominio sobre toda Su creación, incluidos los animales. Este dominio no es la dominación de una criatura mortal sobre otra, sino más bien el resultado de la comprensión espiritual de que la creación divina es armoniosa y pacífica.

Isaías 11:6 se refiere a este reino pacífico: “Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará”. Al orar con estos pasajes, me di cuenta de que es divinamente imposible que una de las ideas espirituales de Dios cause daño a otra. Rápidamente, el dolor y la jaqueca desaparecieron, para no volver jamás.

Un artículo en el *Journal* que examinaba la creación divina me ayudó a seguir contradiciendo la imagen material de un animal asustado y un ser humano herido (véase Barbara Cook Spencer, “God’s law of ascending order”, July 2014).

En ese momento, yo estaba sirviendo como Primera Lectora en una filial de la Iglesia de Cristo, Científico. El miércoles por la tarde me reuní con la enfermera de la Ciencia Cristiana, quien me ayudó a cambiar los vendajes y a limpiarme la cara. Nos regocijamos por el obvio progreso que se había logrado. Las heridas estaban completamente curadas o cerrándose rápidamente. Me quitaron los vendajes y solo me pusieron un pequeño trozo de cinta adhesiva en la nariz. Esa noche dirigí la reunión de testimonios del miércoles por la noche, como de costumbre. Los asistentes al servicio no notaron nada inusual en mi rostro.

Esta declaración de *Ciencia y Salud* fue una dulce promesa al considerar mi intachable integridad espiritual como hija de Dios: “La Ciencia divina del hombre está tejida en una sola tela consistente, sin costura ni rasgón” (pág. 242). Para el domingo, yo estaba conduciendo el servicio sin ningún vendaje y el Segundo Lector no pudo ver ninguna evidencia de la mordedura. Estaba profundamente agradecida por la completa curación, sin cicatrices.

No fui la única que sanó. Un veterinario determinó que la perra no era una amenaza y permaneció en la

casa. Comencé a llevarla al parque para perros, donde jugaba con otros perros de manera adecuada, libre de sus antiguos problemas de comportamiento. Esta experiencia fue un hermoso ejemplo de la comprensión y demostración espirituales del dominio sobre toda la tierra que, como dice la Biblia, pertenece al hombre a imagen y semejanza de Dios.

**Heather Whitmore**

*Millis, Massachusetts, Estados Unidos*

---

## Curación y armonía durante el servicio en la iglesia

*Lindsey Pagett*

Apareció primero el 3 de junio de 2024 como original para la Web.

**Una noche, poco** antes de salir de casa para asistir a la reunión de testimonios en nuestra filial local de la Iglesia de Cristo, Científico, de repente me sentí mal y estaba adolorida.

Aunque moverme era incómodo, no quería perderme el servicio. Aprecio estas reuniones semanales de testimonios: los momentos de oración inspirada, así como las preciosas lecturas de la Biblia y de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, por Mary Baker Eddy, el dulce compañerismo y los alentadores testimonios de curación que se comparten. Es un momento de mi semana refrescante y optimista.

A menudo, los que dirigen los servicios de la iglesia de la Ciencia Cristiana comienzan dando la bienvenida a la congregación a “este servicio sanador”. Esa noche, decidí aceptar de todo corazón y confiar en la naturaleza sanadora del servicio inspirado y establecido por Dios.

Llegué a la iglesia todavía incapaz de pararme o sentarme cómodamente, pero fui recibida por

amables ujieres, quienes sabía que estaban apoyando la atmósfera de curación a través de sus acciones y oraciones. Al entrar, declaré mentalmente: “Este es un servicio sanador, y me siento bendecida por estar aquí”.

Confíe en el poder de Dios para sanar de inmediato, no a la mañana siguiente ni en algún otro momento futuro. El segundo himno que cantamos se me quedó grabado. Era el Himno 278 del *Himnario de la Ciencia Cristiana*, que comienza con las palabras: “Peregrino en la tierra, cielo y hogar hallarás en ti mismo” (P.M., adapt. © CSBD, según versión en inglés).

Razonando a partir de la idea del cielo dentro de nosotros —dentro de la consciencia individual— recordé la definición del *Reino de los Cielos* en *Ciencia y Salud*. Comienza: “El reino de la armonía en la Ciencia divina” (pág. 590). Esto me ayudó a ver que estamos firmemente sostenidos en esta Ciencia —en las leyes de Dios— y que todas las verdades que había aprendido en la Ciencia Cristiana acerca de nuestra verdadera naturaleza como espiritual y completa eran realmente ciertas acerca de mí y de todos los demás asistentes esa noche. La ley de Dios siempre está obrando a nuestro favor. Cada cualidad de Dios —como la salud, la libertad, el equilibrio, la alegría, el amor, la quietud y la perfección— es armoniosa, poderosa y está incluida en nuestra verdadera identidad espiritual.

Al seguir orando de esta manera, dejé de enfocarme en la condición física y me centré en la certeza, la paz y la confianza. Las verdades espirituales que declaré y con las que razoné en el pensamiento se volvieron más reales para mí, y sentí la presencia y el poder de la Verdad divina, Dios. Sentí como si hubiera probado la oración pura ejemplificada por Cristo Jesús, “cuyas oraciones humildes”, dice la Sra. Eddy, “eran declaraciones profundas y concienzudas de la Verdad, de la semejanza del hombre con Dios y de la unidad del hombre con la Verdad y el Amor” (*Ciencia y Salud*, pág. 12).

De repente, me sentí perfectamente bien; el dolor desapareció (y no ha regresado), y me senté cómodamente durante el resto de la reunión de testimonios. Me regocijé y le di gracias a Dios, mi corazón rebosaba de gratitud mientras cantábamos el

último himno. Salí de la reunión con un mayor aprecio por el poder sanador de la Iglesia.

**Lindsey Pagett**

Buena Vista, Colorado, EE.UU.

---

## NOTICIAS DE LA IGLESIA

---

# Anunciamos la nueva revisión de la traducción al español de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras de Mary Baker Eddy*

Apareció primero el 30 de diciembre de 2024 como original para la Web.

**Estamos encantados de** anunciar la nueva revisión de la traducción al español de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* de Mary Baker Eddy. Esta traducción es la nueva edición autorizada y continuará fomentando la curación y el consuelo a todos los que la estudien. Este trabajo es el resultado de una revisión minuciosa del original en inglés, de una profunda oración y de una cuidadosa consideración de los comentarios recibidos del Movimiento de la Ciencia Cristiana. La selección de la Biblia citada en esta revisión ha sido objeto de mucha investigación y oración. Por consiguiente, la Junta Directiva de la Ciencia Cristiana ha autorizado que se continúe usando la traducción *Reina-Valera 1960* (RVR60) en el libro de texto en español y en las Lecciones Bíblicas del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*. Los invitamos a recibir con los brazos abiertos esta revisión de la traducción al español de *Ciencia y Salud*, disponible en la Sala de Lectura de la Ciencia Cristiana de su localidad y a la venta en [cienciacristiana.com/tienda](http://cienciacristiana.com/tienda).

Oficina del Representante del Editor de los Escritos de Mary Baker Eddy  
para el Editor, la Junta Directiva de la Ciencia Cristiana

---

## Admisión de nuevos miembros

*La Secretaria de La Iglesia Madre*

Apareció primero el 11 de noviembre de 2024 como original para la Web.

Queridos miembros:

Estamos encantados y agradecidos de poder compartir con ustedes la feliz noticia de la reciente admisión de nuevos miembros de alrededor del mundo a La Iglesia Madre. Los nuevos miembros de nuestra familia mundial provienen de Alemania, Argentina, Bélgica, Benín, Brasil, Burkina Faso, Canadá, Chile, España, Estados Unidos de América, Filipinas, Ghana, Irlanda, Kenia, México, Nigeria, Portugal, Reino Unido, República del Congo, República Democrática del Congo, Ruanda, Sudáfrica, Tanzania, Togo y Uganda. Sus solicitudes fueron enviadas en español, alemán, francés, inglés y portugués.

Cada nuevo miembro se une para apoyar las actividades y recursos con los cuales La Iglesia Madre abraza al mundo, y cada uno de ellos es, a su vez, abrazado en el especial amor de La Iglesia Madre por sus miembros.

Entre algunas de estas actividades y recursos se encuentran:

- nuestro pastor, la Biblia y el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy;
- las Lecciones Bíblicas del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*, disponibles en 16 idiomas;
- maestros autorizados de la Ciencia Cristiana que ofrecen la instrucción de Clase Primaria;
- las publicaciones periódicas de la Ciencia Cristiana (entre ellas, *The Christian Science Journal*, el *Christian Science Sentinel*, *El Heraldo de la Ciencia Cristiana* y *The*

*Christian Science Monitor*), a las cuales cada miembro de La Iglesia Madre que posea los medios tiene el privilegio de solicitar una suscripción, y para las cuales recibimos con agrado sus colaboraciones de artículos y relatos de curaciones; como indica el *Manual de la Iglesia Madre*: “Será privilegio y deber de todo miembro, que tenga los medios, suscribirse a las publicaciones periódicas que son los órganos de esta Iglesia; y será el deber de los Directores hacer que tales publicaciones sean adecuadamente redactadas y que se mantengan a la altura de la época” (Mary Baker Eddy, pág. 44);

- otros recursos, tales como las Salas de Lectura de la Ciencia Cristiana, las cumbres para jóvenes y para iglesias, la Asamblea Anual, y mucho más.

Como siempre, expresamos nuestra más sincera gratitud a todos los miembros y maestros de la Ciencia Cristiana que apoyan la admisión de nuevos miembros por medio de sus oraciones y refrendando las solicitudes de afiliación.

Recibimos con mucho agrado las solicitudes de afiliación en cualquier momento. La próxima admisión de nuevos miembros tendrá lugar el 30 de mayo de 2025. La Oficina de la Secretaria debe recibir las solicitudes completadas para el 28 de mayo, antes de las 16:00, hora de Boston.

Con amor semejante al del Cristo,

**Martha R. Moffett, CSB**

Secretaria de La Iglesia Madre

---

## Todas las cosas son nuevas

*Lisa Rennie Systma*

Apareció primero el 30 de diciembre de 2024 como original para la Web.

**El comienzo** de un nuevo año está lleno de la promesa de nuevos comienzos; una oportunidad de ser mejores y mejorar. Muchas personas hacen propósitos de Año Nuevo en enero, con la intención de cumplirlos. Como

es sabido, muchas de esas resoluciones no llegan a febrero.

No son solo nuestros propósitos de Año Nuevo los que pierden su brillo y se desvanecen. La experiencia demuestra que las cosas pueden ser nuevas solo una vez. Entonces el cansancio reemplaza el entusiasmo, y el desaliento reemplaza la esperanza. Es posible que deseemos sinceramente vivir una vida mejor, pero tal vez las exigencias del trabajo y la familia interfieran. O quizá parezca que carecemos de los recursos o las oportunidades que necesitamos para mejorar. O acaso nos sentimos atrapados en viejos patrones de pensamiento y acción. Pero ¿tiene que ser así?

En la Biblia leemos esta promesa: “El que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas” (Apocalipsis 21:5). La promesa de Dios es: “Yo hago nuevas todas las cosas”, no “Volveré a hacer nuevas todas las cosas”. Si en algún momento futuro Dios iba a hacer todas las cosas nuevas otra vez, entonces en algún momento deben de haber dejado de ser nuevas.

Pero la Ciencia Cristiana enseña que Dios, el Amor divino, la única causa y creador, no tiene por qué hacer las cosas nuevas otra vez. La creación del Amor jamás deja de ser nueva; su impecabilidad, salud y armonía nunca decaen. La creación de Dios lo refleja a Él. Dios no se deteriora; por lo tanto, Su creación no puede deteriorarse.

Esta Ciencia nos muestra cómo demostrar esta impecabilidad, salud y armonía —esta *novedad constante* de la creación de Dios— en nuestras vidas. Hacemos esto al despojarnos del sentido de que nosotros mismos somos materiales y pensar y vivir de acuerdo con lo que es verdadero acerca de nosotros espiritualmente. Hacerlo tan solo un poco cada día puede lograr maravillas. ¿Podemos ser un poco más amorosos hoy de lo que fuimos ayer, y mañana más de lo que fuimos hoy? ¿Hemos aceptado un sentido de limitación en un área particular que podemos, a través del sentido que estamos desarrollando acerca del poder del Amor, comenzar hoy a abandonar? ¿O tal vez incluso a eliminarlo por completo?

El libro bíblico de Efesios dice: “Renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo

hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (4:23, 24). La Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy, explica esto cuando escribe: “En la medida en que la declaración científica acerca del hombre es comprendida, puede ser comprobada y sacará a luz el verdadero reflejo de Dios: el hombre verdadero, o el *nuevo hombre* (como lo expresa San Pablo)” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 300).

Este nuevo hombre, esta identidad siempre presente, es lo que realmente somos. Es por eso que, cuando decidimos “vestirnos del nuevo hombre”, el propósito no es mera fuerza de voluntad, un propósito de Año Nuevo abandonado en febrero. Es la resolución de ser nuestro verdadero yo, creado por Dios. Siempre es natural ser lo que realmente somos. Y todo el poder de Dios está detrás de nuestros esfuerzos por ser lo que Él nos creó para ser.

Pero ¿qué pasa si no sabemos quiénes somos realmente? La Biblia relata una historia útil. En una ocasión, Jesús preguntó a un pueblo si lo acogería a él y a sus discípulos (véase Lucas 9:51-56). El pueblo se negó. Dos de los discípulos de Jesús, Santiago y Juan, le preguntaron si podían hacer descender fuego del cielo para destruir la ciudad. Jesús le respondió: “Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas”.

Santiago y Juan estaban dispuestos a quemar un pueblo entero porque no comprendían quiénes eran realmente. Jesús, demostrando perfectamente al Cristo —la verdadera idea de Dios— corrigió la falsa visión que tenían de sí mismos. Les recordó que no eran destructores, sino sanadores.

Esto es exactamente lo que hace el Cristo. Elimina nuestro falso sentido de nosotros mismos al revelar lo que es verdadero y ya está aquí: nuestra genuina individualidad. A menudo experimentamos esa revelación como un sentimiento de novedad o renovación. Pero en realidad es solo la certeza eterna de que pertenecemos a Dios y somos buenos; esto nunca, jamás ha cambiado, y nunca lo hará.

La curación del pecado de venganza de Santiago y Juan por medio del reconocimiento de su verdadera identidad, obviamente bendijo a la ciudad. Pero este reconocimiento tuvo implicaciones mucho más amplias. Hoy, casi dos mil años después, todavía leemos con gratitud el registro bíblico de su obra sanadora.

Puede que no queramos incendiar nada, pero todos tenemos lugares en nuestra vida o aspectos de nuestro carácter que claman por renovación. Podemos dejar que el Cristo, mediante la Ciencia Cristiana, nos muestre nuestra verdadera identidad a la semejanza de Dios. Entonces, al pensar y actuar conforme a esa verdad, experimentamos salud y armonía en nuestras vidas. Más importante aún, nuestra creciente comprensión de nuestro propio ser real nos permite ver también el ser real de los demás. Y es inevitable que esto nos convierta en sanadores, como Jesús dijo que serían sus seguidores (véase Mateo 10:8 y Marcos 16:15, 17, 18), bendiciéndonos no solo a nosotros mismos, sino también a nuestras comunidades y al mundo.

Dios cumple Sus promesas: ha hecho nuevas todas las cosas para siempre. Al comienzo del nuevo año, hagamos una resolución que podamos cumplir. Veámonos a nosotros mismos como Dios nos hizo: nuevos, inocentes, rectos y libres. ¡Y luego veamos qué bien podemos lograr para nosotros mismos y para el mundo al actuar de acuerdo con ese punto de vista propio del Cristo!

**Lisa Rennie Sytsma**, Redactora Adjunta

---

## EL HERALDO DE LA CIENCIA CRISTIANA

---

### REDACTORA EN JEFE

ETHEL A. BAKER

### REDACTORES ADJUNTOS

TONY LOBL, LARISSA SNOREK, LISA RENNIE SYTSMA

### GERENTE DE REDACCIÓN

SUSAN STARK

### GERENTE DE PRODUCTO

GRAHAM THATCHER, KARINA BUMATAY

### PLANIFICACIÓN EDITORIAL Y DE CONTENIDO

GABRIELLA HORBATY-BYRD

### CONTENIDO GENERAL Y PARA JÓVENES

JENNY SAWYER

### REDACTORES

NANCY HUMPHREY CASE, SUSAN KERR, NANCY MULLEN, TESSA PARMENTER, CHERYL RANSON, ROYA SABRI, HEIDI KLEINSMITH SALTER, JULIA SCHUCK, JENNY SINATRA, SUZANNE SMEDLEY, LIZ BUTTERFIELD WALLINGFORD

### PRODUCCIÓN DE AUDIO

AMY RICHMOND; CARLOS A. MACHADO, TATIANNNA PLEFKA

### PRODUCCIÓN IMPRESA Y EN LÍNEA

GILLIAN LITCHFIELD, MATTHEW MCLEOD-WARRICK, GRETCHEN NEWBY, BRENDUNT SCOTT

### DISEÑO

CAROLINA VILCAPOMA

*EL HERALDO* ES PUBLICADO POR LA SOCIEDAD EDITORA DE LA CIENCIA CRISTIANA.

---

INFORMACIÓN DE REIMPRESIÓN O DE PROMOCIÓN DE LA REVISTA: PÁGINAS ENTERAS DE ESTE EJEMPLAR PUEDEN SER FOTOCOPIADAS PARA COMPARTIR HASTA 100 FOTOCOPIAS O PUEDEN AMPLIARSE PARA LAS VIDRIERAS DE LAS SALAS DE LECTURAS, STANDS EN EVENTOS, ETC. CON EL FIN DE PROMOVER ESTA REVISTA. SE DEBEN MANTENER TODOS LOS CRÉDITOS. FOTOCOPIAS DE LA TAPA DEBEN INCLUIR LOS CRÉDITOS Y LOS DESCARGOS DEL MODELO. PARA CUALQUIER OTRO USO, POR FAVOR ENVIAR UN CORREO ELECTRÓNICO A: COPYRIGHT@CSPS.COM (POR FAVOR, ESCRIBA "COPYRIGHT REQUEST" EN LA LÍNEA DEL ASUNTO. ESTA FRASE NO SE DEBE TRADUCIR) O ESCRIBIR A: PERMISSIONS, THE CHRISTIAN SCIENCE PUBLISHING SOCIETY, 210 MASSACHUSETTS AVENUE, P03-10, BOSTON, MA USA 02115.

---

EL DISEÑO DEL SELLO DE LA CRUZ Y LA CORONA ES UNA MARCA REGISTRADA DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA CIENCIA CRISTIANA [THE CHRISTIAN SCIENCE BOARD OF DIRECTORS] Y ES USADA CON PERMISO. *EL HERALDO DE LA CIENCIA CRISTIANA* ES UNA MARCA REGISTRADA DE LA SOCIEDAD EDITORA DE LA CIENCIA CRISTIANA [THE CHRISTIAN SCIENCE PUBLISHING SOCIETY]. AMBAS MARCAS ESTÁN REGISTRADAS EN LOS ESTADOS UNIDOS Y/O EN OTROS PAÍSES.

---

ESTA ES UNA VERSIÓN DIGITAL DEL TEXTO DE *EL HERALDO DE LA CIENCIA CRISTIANA* DE [HERALD.CHRISTIANSIENCE.COM](http://HERALD.CHRISTIANSIENCE.COM), PUBLICADO MENSUALMENTE EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA POR LA SOCIEDAD EDITORA DE LA CIENCIA CRISTIANA [THE CHRISTIAN SCIENCE PUBLISHING SOCIETY], 210 MASSACHUSETTS AVENUE, P02-25, BOSTON, MA 02115-3195 USA, UNA ACTIVIDAD DE LA PRIMERA IGLESIA DE CRISTO, CIENTÍFICO, EN BOSTON, MASSACHUSETTS. PARA PREGUNTAS ACERCA DE ESTA EDICIÓN DE TEXTO DIGITAL, POR FAVOR PÓNGASE EN CONTACTO CON NOSOTROS EN LA DIRECCIÓN ARRIBA MENCIONADA O EN: [HERALD.CHRISTIANSIENCE.COM/CONTACT-US](http://HERALD.CHRISTIANSIENCE.COM/CONTACT-US).

© 2024 THE CHRISTIAN SCIENCE PUBLISHING SOCIETY. PARA MÁS INFORMACIÓN ACERCA DE REIMPRESIÓN Y PARA COMPARTIR: [HTTP://HERALD.CHRISTIANSIENCE.COM/PERMISSIONS](http://HERALD.CHRISTIANSIENCE.COM/PERMISSIONS).

